

Historia, cultura y realidad gallega en el españolismo primorriverista: la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929-1930)

MARGARITA BARRAL MARTÍNEZ

Universidade de Santiago de Compostela

Durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX las exposiciones en sus vertientes internacionales, nacionales y locales gozaron de gran éxito; eran los escaparates por excelencia del progreso del mundo occidental, entendido éste en términos de industrialización y expansión territorial imperialista. La primera convocatoria de exposición internacional fue la de Londres en 1851, *The Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations*, entre mayo y octubre, conocida también por la Exposición del Palacio de Cristal al ser la estructura de hierro y cristal de Joseph Paxton su símbolo indiscutible (Canogar, 1992: 23).

El fuerte impacto que esta primera exposición por una parte y las ansias de superación que genera en otras sociedades europeas por la otra, llevaron a la proliferación de convocatorias anuales a partir de entonces. La primera exposición internacional (universal) que tuvo lugar en España sucedió en 1888 en Barcelona entre abril y diciembre. La tardanza en la aparición de estos certámenes expositivos es síntoma de la poca integración que España tenía en el comercio europeo y del desfase industrial que sufría. A ésta siguieron la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza (1908), la Internacional de Barcelona (1929) y la Iberoamericana de Sevilla (1929). **ILUSTR. 1-2**

Pero además, junto a la finalidad expositiva del valor industrial y económico, estos eventos aglutinaron una pretensión de exhibición y de educación social político-ideológica de autoafirmación nacionalista, sobre todo desde comienzos del siglo XX (Barral, 2014: 19). Estaban en consonancia con la eclosión de nacionalismos periféricos y que para el caso de España a la altura de 1929 el gobierno de la dictadura pretendía ya erradicados.

Este texto indaga en la imagen que se proyecta de Galicia en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929 a través del análisis del pabellón de Galicia y del *Libro de Oro ibero americano. Catálogo oficial y monumental de la Exposición de Sevilla*, editado por la Unión Ibero americana - Aldus S.A. de Artes Gráfica, Santander, 1930. Nuestros objetivos serán sobre todo dos: analizar la imagen de progreso que se proyecta frente a la realidad de la región a la altura de 1929-1930, y averiguar hasta qué punto en el inmueble y el catálogo, escrito en

clave propagandística y de testimonio perenne del régimen a través de las glorias patrias expuestas (ejército y fuerza naval, industria, economía, arte, cultura, educación, investigación, sanidad, sistema jurídico, moral católica, etc.), la cultura gallega fue proyectada como pilar de españolidad desde la diversidad regional del Estado, fagocitando así cualquiera manifestación de nacionalismo gallego.

La definición de la identidad nacional en la dictadura de Primo de Rivera

El golpe de Estado del Capitán General de Cataluña Miguel Primo de Rivera el 13 de septiembre de 1923 dio por finiquitado el sistema liberal de la Restauración para dar comienzo a un régimen dictatorial donde el ejército se atribuían la misión de salvar a la patria ante la tragedia nacional de los males del país desde 1898 y causada, en teoría, por los profesionales de la política (Martínez Martín, 2022: 113). Los militares se presentaron con una retórica nacionalista y populista que fue aceptada por ciertos sectores económico-sociales, aunque la democracia no existía y la tradicional división de poderes pasara a la historia (García-Canales, 1980). Por lo mismo, la dictadura de Primo de Rivera se debe entender en la tendencia europea contrarrevolucionaria surgida tras la I Guerra Mundial, donde contrarrevolución y nacionalismo eran las dos caras de la misma moneda (Quiroga, 2008: 323) y donde ejército y somatén fueron esenciales en la legitimación de la violencia para consolidar la derecha antiliberal (Villares y Moreno, 2009: 545). Pero en realidad, España se convirtió en una dictadura militar con resortes antiguos y tradicionales, sin una verdadera ideología fascista operativa y encuadramiento de masas (Martínez Martín, 2022: 115).

La identidad españolista, en el sentido de promoción de los valores esencialistas y emocionales, era de carácter nacional-católico, autoritario y antiparlamentario, militarista y regeneracionista, de condición corporativista, intervencionistas y con un afán regulador asfixiante (Villares y Moreno, 2009: 519)¹ de ataque frontal a todos aquellos que discutiesen la concepción tradicional de España (Navajas, 1991; Gómez-Navarro, 1991; González-Calleja, 2005; Quiroga, 2008; Villacorta y Rico, 2013). De hecho, sin Cortes la legitimidad del nuevo régimen vino sobre todo de la movilización popular, siguiendo el ejemplo italiano (Tusell et al., 1997: 193).

La obra de José Ortega y Gasset, *España invertebrada* (1921) fue la base intelectual de lo que se desarrollaría, no sólo durante la dictadura de Primo sino también entre los fascistas de finales de los años veinte, a través de *La Gaceta*

¹. El regeneracionismo económico se centró sobre todo en la construcción pública, donde las obras hidráulicas, el ferrocarril y la promoción del turismo fueron lo más visibles.

literaria de Giménez Caballero (Núñez, 2014: 141). A partir de aquí los intelectuales esbozaron unos principios de extrema derecha nacionalista que se convertirían después en las bases doctrinales del franquismo: José María Pemán, José Pemartín y Ramiro de Maeztu defendieron un concepto orgánico de nación basado en la teoría tradicionalista de la sociedad (Quiroga, 2004: 109), y se procedió a una nacionalización española de los territorios con identidades alternativas que, a juicio de los militares, estaban rompiendo España. El folclore y la cultura regional pasaron a ser símbolos patrios de la identidad hegemónica; la idea de patria fue personificada como una joven andaluza, la nueva imagen de España que contrastaba con el icono decimonónico de la patria como *Mater Dolorosa* (Quiroga, 2004: 304). La asimilación cultural y lingüística con la imposición del uso obligatorio del castellano, la prohibición de las banderas regionales y la obligatoriedad de la española llevaron a los nacionalismos subestatales a un eclipse hasta el año 1929.

Pero desde finales de la década en la realidad social acontece un proceso de republicanización como vía de democratización y en paralelo al recelo y enemistad hacia la Corona o hacia Alfonso XIII. En este ambiente el nacionalismo gallego también adquiere refuerzo social (Núñez, 1999: 95-96), como podremos evidenciar en el análisis de este trabajo.

En Galicia el golpe de estado también se ganó el apoyo de la Iglesia sin mayores problemas, el movimiento agrarista se unió a la Unión Patriótica (UP) y la retórica regeneracionista se centró en la eliminación del personal político del partido liberal, con la pretensión de regenerar el sistema de la Restauración. De igual modo, esta actitud fue inicialmente aplaudida por nacionalistas y regionalistas gallegos, agraristas, mauristas y sociedades parroquiales y comarcales de emigrantes, todos ellos unidos por la sustancia católica.

La razón por la que nacionalistas gallegos como Vicente Risco o Losada Diéguez apoyaron inicialmente el nuevo régimen estaría justificada por la pretensión de proclamar para Galicia una mancomunidad como la catalana. Pero tras el rechazo en marzo de 1924 del proyecto presentado por los galleguistas, éstos comenzaron una pausada separación de las instituciones dictatoriales; fue evidente que las pretensiones del régimen de consolidar un Estado lo más centralizado posible no casaba con el mínimo atisbo de identidad alternativa. Tras este fracaso político la reorganización del nacionalismo gallego se hizo desde aspectos culturales, convirtiendo esos años en los de la definitiva consolidación de la literatura gallega moderna (Beramendi, 2007: 753). De referencia inequívoca sería la revista *Nós*, que albergaba las inquietudes literarias de los años 20 y 30 de la *Xeración Nós* y del *Seminario de Estudos Galegos* y que se convirtió en el vehículo predilecto de la alta cultura nacionalista gallega (Cuquejo, 1998). Destacaron el trabajo del grupo de Ourense encabezado por Vicente Risco y Ramón Otero Pedrayo y el de Alfonso D. Rodríguez Castelao,

Alexandre Bóveda o Filgueira Valverde en Pontevedra; Paz Andrade, Álvarez Gallego o Gómez Román en Vigo y Pedret Casado en Santiago. Todos ellos se convertirán en los líderes del galleguismo desde la década siguiente. **ILUS. 3-4**

Desde la *Irmandade da Fala* de A Coruña, que resistiera a la represión, se apuesta por la fusión orgánica con los republicanos federalistas y en septiembre de 1929 Antón Vilar Ponte y la *Irmandade* coruñesa convergen con Santiago Casares Quiroga y fundan la *Organización Republicana Gallega Autónoma* (ORGA) (Grandío, 2011: 99), y en la Universidad compostelana la *Federación Universitaria Española* (FUE). En marzo de 1930, ya dimitido Miguel Primo de Rivera, las fuerzas republicanas firman el *Pacto de Lestrove* y el *Compromiso de Barrantes*; los nacionalistas crean el *Partido Nazonalista Repubricán* en Ourense y el *Grupo Autonomista Galego* en Vigo.

Los que nunca abandonarían su apoyo al régimen serían los mauristas, representados por figuras como José Calvo Sotelo, abogado del Estado, adalid de los estatutos municipal (abril de 1924) y provincial (marzo de 1925) y ministro de Hacienda durante el Directorio civil; y el militar Martínez Anido, uno de sus principales colaboradores desde el ministerio de la Gobernación. **ILUSTR. 5**

La Exposición Iberoamericana de 1929

Durante la dictadura primorriverista la obsesión de las autoridades fue mostrar al mundo que la ciudadanía estaba a su favor, de ahí las concentraciones, exhibiciones y desfiles en lugares emblemáticos como el Palacio Real o con ocasión de la repatriación de los restos de Ángel Ganivet en 1925 (García-Queipo: 1988: 184-196). En todo momento se buscó mostrar un cambio de imagen para España y fueron varios los acontecimientos desarrollados con este fin, entre los que se encontraría la Exposición Iberoamericana de Sevilla celebrada entre 1929 y 1930, entendida como elemento nacionalizador de primer orden. Sin embargo, el resultado sería otro y el certamen, lejos de atraer a la población al ideal nacional, destapó la ira de los republicanos y exacerbó las divisiones entre los españoles (Quiroga, 2008: 314). La exposición distó mucho del alcance logrado por la Exposición de la Revolución Fascista italiana de 1932, elemento fundamental para el apoyo del pueblo a la dictadura mussoliniana (Stone, 1998: 129-176); recordar aquí que para el caso de España nos referimos a un momento donde el régimen se encontraba en su fase terminal, cuando las demandas sociales de cara a la democratización eran ya evidentes. La buena acogida del fin de la guerra de Marruecos y la estimación de la paz social ya habían pasado; a la altura del año 1929 el régimen mostraba síntomas evidentes de agotamiento, revelándose cada vez más hostigado tanto por sus

contradicciones internas como por el incremento de una oposición de variada extracción y capacidad. (Martínez Martín, 2022: 125).

Pero sin duda la convocatoria hispalense se adaptó especialmente al vuelco que se pretendió dar a la imagen de España desde el régimen, retratando un país orgulloso de su patrimonio y de su historia, próspero y que se abría a la modernidad y al turismo (Storm, 2013). En realidad, la exposición se convirtió en la mayor manifestación simbólica de la priorización americanista que el marqués de Estella capitalizó transfiriendo su organización al ayuntamiento sevillano. El fomento de las relaciones con América que Primo de Rivera proyectó determinaría que el espacio ultramarino pasara a ocupar un lugar destacado en la política exterior, con un incremento del valor de la diplomacia con las legaciones y consulados españoles, además de promover otras iniciativas de variada gama.² De hecho, en el cartel oficial de la Exposición de la autoría de Gustavo Bacarizas y Podestá, “la diplomacia subyacente al certamen quedó bien evidenciada” (Graciani, 2022).

La exposición se centró en los vínculos ultramarinos de los que tanto gustaba el dictador y se articulaba en torno a una Plaza de España donde tenían cabida los acontecimientos y pabellones más importantes; simbólicamente sería la Madre Patria que aúna y protege a sus hijas. Pero esta idea, que también se deja sentir en la contemporánea Exposición Internacional de Barcelona, no es exclusiva de este momento y lugar; baste recordar el importante y desconocido *Pasatempo* situado en la ciudad de Betanzos (A Coruña) inaugurado en 1914 a iniciativa de los filántropos emigrantes Juan y Jesús García Naveira, donde el paseo central se enmarcaba con la siguiente expresión: «España y sus 18 hijas republicanas» (Cabano, 1992). Por tanto, el certamen también pretendió la recuperación del mito imperial; fieles al concepto providencial de España y a la visión idealizada de la conquista de América, los prohombres del régimen se posicionan en contra de la «leyenda negra» y elogian la expansión espiritual de España por ese continente (Quiroga, 2008: 119).

En la exposición se pretendió cohesionar este discurso mediante las intervenciones arquitectónicas que aunaron los diferentes estilos regionales/locales con elementos centrales de los pabellones que en el caso gallego no puede ser más elocuente: Santiago Matamoros. Con el hispanismo/iberoamericanismo se pretendía finiquitar toda veleidad regionalista o localista por lo que se priorizaron en los pabellones y espacios públicos de la ciudad una historiografía que ensalzaba la España de los Reyes católicos, la

². Para una visión de como a través de la Exposición Iberoamericana se forjó una diplomacia cultural transnacional, Vid. Cagiao Vila, P. (coord.). (2020). *Diplomacia y acción cultural americana en la España de Primo de Rivera*. Madrid: Marcial Pons; y Graciani García, A. (2010). *La participación internacional y colonial en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.

formación del Imperio ultramarino y la Guerra de independencia. Marruecos también estuvo presente como una parte más de la nación, haciendo hincapié en su españolidad. De hecho, la regeneración nacional también se basó en el hispanismo y el Protectorado español de Marruecos, siendo uno de los aspectos más destacados de la gestión del régimen junto con los logros económicos.

La idea de nación orientada al canon conservador-tradicionista del siglo XIX forjado en la religión y la historia se aprecia claramente en la muestra sevillana a través de las arquitecturas escogidas (estilos historicistas como el neomudéjar, el neoplateresco o, en el caso gallego, el neobarroco), los materiales expuestos, las músicas y la literatura propagandística, ejemplificada en el catálogo oficial de la exposición y que analizaremos para el caso gallego. La muestra se organizó en pabellones que representaban a los países, regiones o industrias invitadas. Los pabellones regionales, donde estaba el de Galicia, ocupaban 15.000 m² de superficie, respondiendo al «estilo peculiar de cada comarca, donde exhiben sus costumbres típicas, indumentaria, mobiliario, ajuar, trabajos manuales, cantos, bailes, etc.» (Libro de Oro: 4). Así, se intentó construir una idea unitaria de nación que en realidad estaba «compuesta por provincias, ni siquiera por regiones (...)». Un pastiche historicista y folclórico» (Villares y Moreno, 2009: 536), un *revival* folclórico del nacionalismo español a través de la exaltación de las provincias (González-Calleja, 2005: 200-203).

El pabellón de Galicia y su identidad local como esencia del nacionalismo español

La Exposición Iberoamericana de Sevilla fue inaugurada el 9 de mayo de 1929 y clausurada algo más de un año después, el 21 de junio de 1930. El pabellón de Galicia fue un diseño del arquitecto Miguel Durán Loriga —conservador del Palacio Real y arquitecto del ministerio de Hacienda— y contó con el pintor Francisco Lloréns Díaz como director artístico y el escultor Francisco Vázquez Díaz, alias *Compostela*, como regidor/gerente. El edificio se abre oficialmente el 2 de noviembre, cinco meses después de la inauguración del certamen, y para ello contó con la presencia de los reyes.³ Galicia fue una de las regiones que tuvo pabellón propio, considerando además que no todos los territorios de España participaron en el evento. Esto ya constituye una muestra de la importancia que para determinados sectores sociales, políticos y económicos gallegos tendría el certamen, así como su implicación en las decisiones gubernamentales. En esta línea recordemos que dos gallegos formaron parte de la directiva de Unión Ibero-

³. El pabellón sería derruido finalmente en 1932. Para un conocimiento de la gestación y construcción del proyecto del Pabellón de Galicia remitimos al capítulo de Ofelia Balseiro García y María Quiroga Figueroa que se recoge en este libro.

americana, presidida por el duque de Alba. Eran José Casares Gil, uno de los vicepresidentes, y Luis Rodríguez de Viguri como vocal. Casares Gil era farmacéutico y químico. Había sido senador en representación de la Universidad de Santiago, miembro de la Real Academia de Ciencias Exactas Físicas y Naturales y miembro de la Asamblea Nacional Consultiva. Presidiría la Unión Hispano Americana en 1934. Luis Rodríguez de Viguri y Seoane fue un abogado, diplomático y político, ministro de Fomento en 1922 y de Economía nacional durante la «dictablanda» de Berenguer.

El pabellón, un inmueble de 487 m², fue sufragado por las cuatro diputaciones y se ubicó en la plaza de los Conquistadores. Para su ejecución se inspiró en la arquitectura regionalista que miraba la estética del pazo y de la vivienda rural gallega, pero con el resabio nacionalista de la dictadura que consideraban la diversidad local como la riqueza basal de la nación. El edificio se inspiraba en el barroco compostelano, concretamente en la Casa del Cabildo, y la Casa del Deán —fachada principal— y la del Pazo de Lán cara (Lugo)— fachada posterior— (León, 2012), con códigos medievalizantes dentro de la tipología de los pazos. El edificio estaba compuesto por dos edificaciones: una principal de dos plantas y una más pequeña adosada que reproducía una casa típica del rural gallego. A través de esto podemos ya indagar en el valor simbólico del inmueble: el barroco, estilo que en Galicia, junto al románico, suponen la principal imagen de ciudades y villas, y más concretamente la de Santiago de Compostela, lugar donde se encuentra el sepulcro del Patrón de España. Junto a esto, la simbología de la reproducción de un pazo, elemento representante del poder en las comarcas gallegas y quizás de lo más ideográfico del mundo rural, tal y como se apreciaba en las novelas de Emilia Pardo Bazán y de Ramón Otero Pedrayo, entre otros. Por último, en la casa típica que recuperaba lo rural, lugar donde se guardan las esencias de la nación (Thiesse, 2010). Se presentaba dividida en dos espacios: una cocina popular con todo el menaje de un hogar agrícola; y una habitación con una cama barroca original del Pazo de Romariz (Lugo), con maniqués con atuendos tradicionales (León, 2012).

El interior del edificio principal también presentaba una distribución de elementos que buscaban acentuar el carácter nacional español desde el valor local. Comenzaba el acceso a través de una puerta coronada por un tímpano que representaba a Santiago en la batalla de Clavijo, obra del afamado escultor Francisco Vázquez Díaz, alias Compostela. Los objetos expuestos pertenecían a colecciones públicas de las diputaciones, la Catedral, el Hospital Real, la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago, del Real Patrimonio y de colecciones privadas de las familias Pardo Bazán, Vizconde de San Alberto, Villaamil y López Suárez.

En la planta baja el distribuidor de la entrada fue reservado para presentar elementos destacados como las dos columnas helicoidales de mármol del siglo

XI de la originaria fachada del Pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago de Compostela; un vaciado en escayola del sepulcro de Fernán Pérez de Andrade (cuyo original, del siglo XV, se encuentra en la Iglesia de S^a María de Betanzos, A Coruña); dos siales de coro barroco; gráficos del progreso industrial, agropecuario y pesquero de Galicia; y obras sociales de la región relacionadas con la beneficencia. Sobre el lado izquierdo se abría la Sala de Turismo, que funcionaba como una oficina con mapas e itinerarios viarios de la región a partir de un plano de dos metros también de Lloréns, el pintor conocido por intentar captar la esencia de Galicia en el paisaje (Sobrino, 2005); también se exponían fotografías de monumentos y paisajes, carteles turísticos, mapas de Galicia, libros de viajes, folletos, postales y prensa gallega. Y sobre el lado derecho del mismo recibidor se exponía la Biblioteca, en la que exhibieron lujosamente códices y obras emblemáticas, además de encuadernaciones lujosas de autores gallegos como Vicetto, Pastor Díaz, Concepción Arenal, Eduardo Pondal, López Ferreiro, Curros Enríquez o Emilia Pardo Bazán, entre otros. De la condesa de Pardo Bazán también se expuso un busco en madera, su escritorio y algunos manuscritos. En este espacio los visitantes también se encontraban con la máscara mortuoria en yeso del Padre Feijoo y vitrinas con loza decimonónica de Sargadelos, encaje de bolillos de Camariñas y orfebrería tradicional y azabachería (León, 2012).⁴

ILUSTR. 6

En la primera planta del pabellón estaban el Salón de Actos donde se proyectó la película grabada sobre paisajes de Galicia como propaganda turística, realizada por Alonso, y también sufragada por las cuatro diputaciones de la región, igual que el Pabellón. El habitáculo estaba decorado con un friso corrido en la parte superior de las paredes, a modo de mural multitemático, realizado en óleo sobre lienzo por tres artistas gallegos: Francisco Lloréns, Carlos Sobrino Buhigas y Juan Luis, donde se plasmaron elementos característicos de la cultura, la sociedad y la economía gallega. A través de este salón también se accedía a otra sala contigua dedicada al Apóstol Santiago y la iconografía jacobea; en este espacio se desplegaba un gran óleo sobre lienzo de Genaro Pérez Villaamil, *El Pórtico de la Gloria* (1849), cedido temporalmente por el rey; también había un *Cristo yacente* de Ramón Núñez Fernández; una escultura en madera policromada, *Santiago el Mayor*, de José Gambino. La unión de identidad y catolicismo se hizo patente en todo momento.⁵

⁴. Para una referencia a la Biblioteca de la exposición Vid. *Biblioteca del Pabellón de Galicia de la Exposición Ibero-Americana de Sevilla. Catálogo de las obras existentes*, 1929. Galicia, s.n. (ejemplar mecanografiado).

⁵. Para una descripción de los espacios del pabellón de Galicia y los objetos expuestos en el mismo remitimos de nuevo al capítulo de Ofelia Balseiro y María Quiroga.

Los elementos con los que se encontraban los visitantes del pabellón hacían referencia al pasado glorioso gallego con especial énfasis en el pasado medieval y religioso como elementos identitarios: Santiago Matamoros como patrón de España y de la Reconquista; Fernán Pérez de Andrade que se posicionó al lado de Enrique de Trastámara en su enfrentamiento con su hermanastro Pedro I de Castilla; el Padre Feijoo como clérigo ilustrado; y la escritora Emilia Pardo Bazán. Junto a ellos, los datos económicos que señalaban el progreso y la riqueza de la región. Sobre este último aspecto debemos señalar que los discursos explotados por la dictadura para mostrar el desarrollo agrario, industrial y comercial se hacía a través de grandes muestrarios de datos y estadísticas, aspecto que también otorgaba al relato nacional cierta carga tecnocrática (Argilés, 1927). Si bien es cierto que el PIB gallego entre 1900 y 1930 fue menor que en otros territorios del estado y que el mundo rural, donde vivían la mayor parte de los gallegos, todavía presentaba grandes deficiencias, la región había experimentado una evolución desde principios de la centuria con importantes aglomeraciones urbanas como Vigo y A Coruña. En realidad, a la altura del año 1927 España proyectaba una imagen optimista de progreso a los visitantes extranjeros, “un gran laboratorio de ideales renovadores”, tal y como declaraba el político uruguayo Julio María de Sosa.⁶

De toda la legislación implementada por la dictadura en el sector primario el *Decreto de Redención foral* promulgado en 1926 aceleró el acceso de los *labregos* a la tan deseada propiedad plena de la tierra y a la especialización agraria, convirtiendo la región en zona productora de ganado vacuno.⁷ Por este tiempo también se comienza a repartir el monte de propiedad comunal, y en relación directa con el ascenso de campesinado estaría la caída del *fidalgo* como epítome de la clase rentista gallega.

En mayo de 1930, poco antes de la clausura de la exposición, tendría lugar la Semana Gallega con varios actos que daban a conocer el folclore, la música y las costumbres del país. En ella tuvieron un especial protagonismo las corales *Ruada* (Ourense) y *Polifónica* (Pontevedra) y la representación de la obra teatral *O mariscal*, pieza escrita por los nacionalistas Ramón Cabanillas y Antón Villar Ponte, con música de Rodríguez Losada. Se trata sin duda de una pieza con clara intención política basada en la vida idealizada de Pardo de Cela y que viene a ser

⁶. *Revista del Centro Gallego* (Montevideo), 126, julio de 1927, p. 5. Citado en Cagiao Vila, P. (2020). “Condicionantes políticos y juego de la diplomacia. El Uruguay en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1923-1930)”. En Cagiao Vila, P. (coord.). *Diplomacia y acción cultural americana en la España de Primo de Rivera*. Madrid: Marcial Pons, pp. 43-70; 49.

⁷. Real Decreto-Ley de 25 de junio de 1926 referente a redención de foros y reglamento para su aplicación aprobado por Real Decreto de 23 de agosto de 1926, Madrid, Reus, 1926. Vid. Villares (1978).

la representación de la confrontación entre Galicia y Castilla, donde se tratan temas como la libertad, la religión y la muerte:

O recoñecemento de Pardo de Cela como un mito fundador da patria galega viuse reforzado coa publicación e posterior representación da obra de teatro *O Mariscal* [1926], escrita por un dos teóricos do nacionalismo galego da preguerra [A. Villar Ponte] e polo poeta nacional de Galicia, o Poeta da Raza, o cambadés Ramón Cabanillas (Villares, 2017: 197).

Esto fue posible porque nos encontramos ya en 1930, año de edición del Libro de Oro, exiliado ya Primo de Rivera y cuando el gobierno dictatorial agonizaba en manos del general Berenguer.

Galicia en el *Libro de Oro* de la exposición

Como señalamos en el apartado anterior, no todas las regiones y provincias de España acudieron a la cita sevillana. Galicia sí lo hizo entre otras razones por la influencia gubernamental en las diputaciones provinciales y el peso del cabildo catedralicio compostelano en este tipo de decisiones. En el catálogo que conmemoró la exposición Galicia está presente sobre todo a través de referencias provinciales y al mito jacobeo, curiosamente también los más interesados en asistir al evento. Aunque la mayoría de los anunciantes son andaluces y madrileños y sólo aparece uno referido al Banco de Coruña (*Libro de Oro*, 1930: 122), abundan las miradas a Galicia en los capítulos dedicados a la historia y geografía española, las investigaciones científicas, la prensa, la minería, la ganadería, la agricultura y sobre todo la pesca, donde la región se muestra como ejemplo de producción (capturas), tratamiento y venta. Incluso hay referencias gallegas al tratar otras zonas de España como Andalucía, Valladolid, Asturias o Extremadura, aunque la atención especial la merecen los capítulos específicos a las provincias, firmados por intelectuales de primera línea. Entre todas estas referencias se evidencian dos líneas maestras: las referidas a la imagen de la región (progreso, turismo, historia, naturaleza); y la idea de españolidad de la misma, aquella que se aprecia en los trabajos más etnográficos referidos a la música, el traje, el folclore y la arquitectura, analizados como elementos autóctonos que configuraban la identidad española desde lo local. **ILUSTR. 7-8**

Del conjunto de intelectuales que colaboraron en la publicación también se podría hacer una distinción entre los artistas plásticos, que aportan imágenes inéditas en la sección de Galicia, y los que trabajan como autores de textos. Entre el primer grupo estarían Manuel Castro Gil y Daniel Vázquez Díaz. En la tradición de grabadores con que cuenta Galicia, Castro Gil viene a ser uno de los más representativos, aunque también cultivó la pintura. Su temática, reproducida

en esta publicación, está referida a monasterios, viejos rincones olvidados, ruinas y paisajes de corte romántico. Vázquez Díaz no era gallego de nacimiento (era onubense) pero sí de adopción; siendo un retratista y paisajista sobresaliente su obra se mueve entre el realismo y el neocubismo (Libro de Oro, 1930: 3). En el segundo grupo nos encontramos con el escritor y político Ramón María Tenreiro, hermano del arquitecto Antonio Tenreiro Rodríguez y amigo personal de Manuel Azaña. Fue militante de ORGA y de Izquierda Republicana; Ángel del Castillo, historiador del arte y arqueólogo, miembro de varias academias. En el año 1905 se convierte en adjunto de la Real Academia Gallega pero no será hasta 1927 cuando se integre como numerario. En 1924 entró a formar parte del *Seminario de Estudios Galegos*; Salvador Cabeza de León, destacado político, galleguista y profesor de universidad. Era miembro de la Juventud Católica y convencido carlista. En 1919 se integró en la *Irmandade da Fala* de Santiago de Compostela y en 1925 ocupó la presidencia del *Seminario de Estudios Galegos*; Xavier Ozores Pedrosa, político y escritor que colabora en varios periódicos, miembro del Patronato Católico e identificado con el maurismo. Fue elegido concejal en Coruña por la Liga Católica en 1909 y en 1935 presidente del grupo local del Bloque Nacional de Vigo; Fernando Gallego de Chaves y Calleja, conde de Santibáñez del Río, ingeniero de caminos, poeta y ensayista de inclinaciones monárquicas y lusófilas y primer director de la revista *Acción Española*. Ejerció la dirección de la *Agencia de Propaganda Hispanoamericana Plus Ultra* en Madrid, puesta en funcionamiento en mayo de 1926;⁸ Francisco Plácido Donapetry, político natural de Viveiro y presidente de la diputación de Lugo; Manuel Amor Meilán, antropólogo, periodista y literato, uno de los primeros en escribir novelas en gallego y fundador da *Real Academia Galega* en 1905; Julio Rodríguez Soto, presidente de la diputación de Ourense (1926-1929) y abogado. Durante la dictadura colaboró con José Calvo Sotelo, fue diputado provincial en 1924 y miembro de la Asamblea Nacional Consultiva; Florentino López A. Cuevillas, antropólogo, prehistoriador y literato, miembro de la *Xeración Nós*, del *Seminario de Estudios Galegos* y de las *Irmandades da Fala*; Emilio V. Pardo, cronista oficial de Ourense y miembro de la Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos de Orense; Daniel de la Sota y Valdecilla, ingeniero y político, presidente de la Diputación de Pontevedra (1924-1930) y fundador del

⁸. Dentro del regeneracionismo, el hispanoamericanismo surge como discurso coherente para modernizar España. Pero entre este programa de comienzos del siglo XX y el americanismo oficial de la dictadura de Primo de Rivera, simbolizado en elementos de trascendencia como la Exposición Iberoamericana, la trayectoria de esta corriente refleja las ambigüedades de una nación en busca de reconocimiento internacional pero carente del consenso necesario sobre las vías de modernización. Vid. Marcilhacy, D. (2017). Du *Finis Hispaniae* à l'Espagne du *Plus Ultra*, l'hispano-américanisme comme instrument de régénération nationale. *Cahiers de Civilisation Espagnole Contemporaine. De 1808 au temps présent*, 19, otoño de 2017. <https://doi.org/10.4000/cccc.6915>

Museo de Pontevedra (1927); Gerardo Álvarez Limeses, escritor y académico de la Real Academia Gallega, perteneció al *Seminario de Estudios Galegos*, cofundador y vicedirector del Museo de Pontevedra (1927); José Filgueira Valverde, literato y cofundador del *Seminario de Estudios Galegos*, galleguista conservador reconocido; Avelino Rodríguez Elías, cronista oficial de Vigo entre 1926 y 1936; Antonio Prado Míguez, miembro de la Sección Ferroviaria de UGT de Vigo y redactor del diario democrático *El Pueblo Gallego*, fundado en Vigo en 1924 por Manuel Portela Valladares. **ILUSTR. 9**

La idea de progreso

Con respecto a los temas recurrentes para referirse a Galicia en los diferentes artículos de esta obra propagandística, uno de ellos constituye uno de los ejes de la exposición: el referido al progreso de la región y desde diferentes ópticas. Una de ellas es el de la investigación, donde la Misión Biológica y la Junta para la Ampliación de Estudios se llevan todas las atenciones. En el artículo «La Junta para la Ampliación de Estudios e investigaciones científicas» (Libro de Oro, 1930: 69-70), firmado por José Castillejo, aparecen referidos en el apartado de Institutos de investigación científica en España, destacando también las colaboraciones de Rodríguez Carracido, Casares Gil y A. Madinaveitia. En referencia a los estudios en Galicia el autor indica que «han sido un ensayo de llevar las investigaciones científicas» a los tres problemas de aquellas provincias: la producción de maíz, la salvación del castaño y la mejora pecuaria. Quedaba así reflejada la inmersión de la realidad gallega en la investigación e innovación desarrollada en torno a la agricultura y la ganadería, con centros especializados a los que habría que sumar la introducción de maquinaria y utillaje desde los años de la Gran Guerra. Fue evidente que todo ello favoreció el proceso de modernización e integración de la agricultura en el mercado capitalista, aunque la industria de transformación agroalimentaria continuaría siendo secundaria. No debemos pasar por alto que en este proceso fueron muy importantes las remesas económicas provenientes de la emigración a América (Cuba y Argentina sobre todo) y el movimiento agrarista (Martínez-López, 1995; Pan-Montojo, 2004), aunque ambos aspectos no se reflejen en el documento.

Importante también es el enfoque turístico que se le da a muchas de las colaboraciones al describir el territorio, los monumentos y el paisaje no sólo como un elemento identitario. Recordemos que este es un argumento muy utilizado por la dictadura para promocionar el país, entendiendo que las cualidades locales y regionales no harían más que potenciar España. En 1928 se había constituido el Patronato Nacional de Turismo; en esta línea los promotores de la exposición también diseñaron pabellones y actividades. El caso gallego no difiere de otros

peninsulares, destacando su naturaleza, sus monumentos y sus costumbres, con la intención siempre de potenciar el conjunto español en sentido unitario; se muestra la variedad regional como riqueza nacional única. Además, una de las imágenes que ilustra el tema tratado por Ortiz y Muñoz en «La riqueza turística de España» (Libro de Oro: 1930: 325) se corresponde con una familia que en un automóvil observan desde la altura el mar en Marín (Pontevedra), aunando progreso (coche), seguridad y moral católica (familia) y naturaleza y turismo (ría de Pontevedra). En esta línea también estaría la colaboración «Las regiones españolas», entre literaria y propagandística, del académico Eduardo Marquina, referida al país gallego:

Galicia

Apenas entrevista en fugaz correría
entre azuladas piedras lindares,
de tu región del Bierzo, Galicia, todavía
guardo un blando perfume que trasciende a pomares (...)
(Libro de Oro, 1930: 372).

Pero si hay un tema por el cual la imagen de Galicia adquiere notoriedad es el referido a las actividades económicas primarias: minería, agropecuaria y pesca. Sobre la minería el texto titulado «La riqueza Minera nacional y su ordenación», hace una reflexión general del sector, señalando las cantidades extraídas años atrás. El autor de la publicación, Santiago Fuentes Pila, era director general de Minas por lo que se puede apreciar cierto peso científico cuando afirma:

Los criaderos de Santander y Murcia están en notoria decadencia; en cambio, son los de León y Galicia, apenas iniciada su explotación, (...) alcanzan una buena cubicación. Son dignos de consideración asimismo los de varias provincias andaluzas (...) (Libro de Oro, 1930: 249).

Si por algo era reconocida Galicia en el primer tercio del siglo XX era por su potencial agropecuario. Esta riqueza natural también es refrendada en el *Libro de Oro* de la muestra, no así en el pabellón, que curiosamente no albergó ningún producto del país. Si bien se hace mención al potencial del ganado lanar, porcino y ovino, el que presenta una imagen más desarrollada de la región será el vacuno con frases como la que incluye S. Arán, Inspector general de Higiene y Sanidad pecuarias, en su publicación «Riqueza bovina de España. Su importancia, aptitudes y productos que promociona al país»:

tan importante es la riqueza de esta región, que constituye el principal centro de oferta de ganado para carne, con la cual se surten los principales centros consumidores como Madrid, Barcelona y otras plazas del Norte, (...). Sin la gran

producción de Galicia, que une a su cantidad una gran calidad, sería evidente el peligro de las carnes congeladas o importadas en pie, (...) (Libro de Oro, 1930: 306).

Sin duda, se trata de un texto propagandístico que coloca a Galicia en los primeros puestos del progreso en España pero que se acercaba a la realidad, donde los datos históricos de los que disponemos hablan de 200.000 reses anuales en la década de 1920 (Balboa, 2005: 454). Lo mismo ocurría con la producción de maíz o el ganado lanar.

Sin embargo, es en el capítulo dedicado a la pesca donde la imagen de Galicia destaca entre el resto de regiones del Estado. En uno de los textos más amplios, el titulado «La pesca marítima en España. Ideas generales y resumen», Odón de Buen, director general de Oceanografía, describe la situación del sector con datos contemporáneos (Libro de Oro, 1930: 269-273) y donde el efecto propagandístico sería también evidente. Pero sorprende que no dedique un espacio a las conservas modernas y sí en cambio a las artesanales (secado del pulpo, congrio, escualos y bastidas) en las que Galicia sería, de nuevo, pionera. El interés en mostrar tradición y modernidad puede ser una explicación, aunque hubiese quedado más completa con una referencia a la fuerte industria conservera de la ría de Vigo. Sin embargo, sí se menciona la *Asociación de Industrias Pesqueras y sus Derivados*, aunque obviando que era un conglomerado fundamentalmente gallego con sede en Vigo (Carmona, 2005). Evidentemente los puertos de Vigo y Coruña son los más referenciados, sobre todo el primero, aunque eso no es óbice para que otros más modestos también sean tenidos en cuenta, como Muros, Vilagarcía, Camariñas o Burela, indicio del conocimiento que el autor tenía de la geografía pesquera gallega. Referido a este tema diremos que si bien es cierto que la actividad pesquera desciende entre 1922 y 1927, pasando por una etapa de crisis que ralentizaría el desarrollo de la ciudad y ría de Vigo como centro neurálgico de la industria pesquera y conservera, inicia un incremento importante desde el mismo año 1927 que se mantendrá hasta la guerra civil (Giráldez, 1996) y con implicación de otros sectores (astilleros, mecánicas, etc.) que llevaron a la introducción de las primeras lanchas a motor de explosión y los primeros arrastreros que llegaban al Atlántico Norte o al *Grand Sole* (Fernández, 2005: 163).

Vigo se convertía así en el primer puerto pesquero de España desde 1927. También en este año recibe la visita de los reyes, Alfonso XIII y María Victoria, ocasión que se aprovecha para reclamar una Feria Internacional de la Pesca, un escaparate al mundo de la ciudad olívica y su puerto que encerraría el espíritu expositivo de los certámenes internacionales. Pero el resultado en este caso también fue otro y ningún proyecto fue promovido de forma inmediata, ni tampoco los referidos a las demandas presentadas al monarca para mejorar las comunicaciones con la meseta (por carretera, por ferrocarril o con aeropuerto). La ausencia de ayuda estatal ahogaría desde entonces el apoyo de los empresarios

al régimen (Veiga, 2004), aspecto que nos lleva a suponer que la ausencia a los grandes conserveros del momento en la exposición y su catálogo se pudo deber más a causas políticas que a un desconocimiento de la materia. Con respecto a la construcción de buques, Ferrol seguiría aglutinando los relacionados con la Armada.

La identidad nacional desde lo local

En referencia al regionalismo, Galicia se explica como un territorio singular de España pero sin connotaciones identitarias exclusivistas. Lo autóctono servía para engrandecer lo español y en muchos de los textos (al igual que pasaba con el pabellón y los elementos allí expuestos) las descripciones son sencillas y costumbristas. El carácter gallego, influenciado por sus peculiares clima e historia, construiría unos habitantes con condiciones propias pero que son presentados como una parte del ciudadano español. Así lo manifiesta José Ortiz y Muñoz al referirse al turismo en su texto «La riqueza turística de España»:

Aquí tiene cabida una gama infinita de matices psicológicos. (...) Junto a los hombres fuertes de Vasconia y los recios temperamentos de Cataluña, la dulzura de los galaicos y la alegría expansiva de los proverbiales andaluces. (...). Anotemos aquí, entre los festejos más característicos, los mayos de Galicia, las célebres fallas valencianas, las populares verbenas madrileñas, las ferias andaluzas. (...). Las proverbiales jotas aragonesas, la dulce sardana de Cataluña, los melosos bailes gallegos, como la muñeira, acompañados por el son de la gaita, el *aurrescu* vasco y las alegres seguidillas andaluzas (Libro de Oro, 1930: 332).

Pero donde mejor se aprecia el uso de los particularismos regionales a favor del nacionalismo español es en los capítulos dedicados a la arquitectura, el folclore, la música y el idioma. Así, para Francisco Javier de Luque, en «La arquitectura en España», el arte románico es más genuinamente español que el gótico, pero siendo foráneo, fue *españolizado* y se hizo castizo (como sinónimo de español). Pedro Muguruza, catedrático de arquitectura de la universidad Central, en su texto «La arquitectura regional española», hace referencia a un *estilo español* al referirse a la arquitectura gallega «donde existe un material, la piedra granítica, en cuyo peculiar empleo se producen formas típicas y elementos característicos» (Libro de Oro, 1930: 375).

El análisis que se lleva a cabo respecto al folclore está construido con tópicos como lo *morisco*, la *raza* o la influencia de la naturaleza en el *volksgeist*. Según refiere Isabel de Palencia en «El traje regional de España»:

También los collares y figuritas de azabache que acompañan al traje gallego son anteriores al desarrollo del arte morisco en España (...). En lo que al arte del traje se refiere, existe una marcada preponderancia del color sobre la línea. Ignoramos si por influjos de raza o porque el ambiente brumoso no permite que se acusen con vigor los perfiles, ello es que la nota dominante de la indumentaria de toda esta región la da el color: rojo vivo, verde y amarillo, y para dar a la entonación más relieve, fondos terciopelo negro o azul marino. En las suaves praderas de Galicia forman bellas notas de color los aldeanos al compartir con incansable afán las tareas agrícolas. (...) (Libro de Oro, 1930: 378-379).

Lo mismo ocurre con la música popular, insistiendo en que las diferencias existentes entre regiones no significaban distintas identidades ya que en todas existía un «sentido Español», tan inconfundible como difícil de precisar ya que se presenta más vinculado al sentimiento (identidad) que a la razón, como refiere R. Benedito en «La música del pueblo en España»: «De la vibrante Jota Aragonesa, henchida de viril arrogancia, a la saeta andaluza, de trágica emoción; del dulce y melancólico ‘A la la’ de Galicia» (Libro de Oro, 1930: 384).

Un tema *a priori* delicado sería el de la lengua, auténtico caballo de batalla de la dictadura. El mismo Primo de Rivera definía el idioma (español) “como algo muy rico que constituye, con sus matices variados, la esencia de la vida española”.⁹ Pero incluso las diferentes lenguas pudieron ser interesadamente interpretadas como parte de la riqueza nacional:

Últimamente, por Real decreto de 26 de noviembre de 1926, se aumentaron hasta 42 las plazas de académicos numerarios, de las cuales, ocho deberán proveerse con individuos que se hayan distinguido notablemente en el conocimiento o cultivo de las lenguas españolas distintas de la castellana, (...): dos para el lenguaje catalán, uno para el valenciano, uno para el mallorquín, dos para el gallego y dos para el vascuence (...) (Libro de Oro: 52).

La región considera como principal en el libro es Andalucía, respondiendo en primer lugar al espacio donde se lleva a cabo la exposición, Sevilla, y también dando respuesta a la política nacionalista, donde la personificación de la patria se hizo a través de una joven y bella andaluza, como ya indicamos. Este aspecto también se percibe en la cartelería y los anuncios que adornan el mismo *Libro de Oro*. Pero esto no impide que la presencia de Galicia también se introduzca en las descripciones de otras latitudes peninsulares. En su artículo «Andalucía», al

⁹. Primo de Rivera, M. (1928). Política del Directorio militar y del Gobierno actual sobre regionalismo en Cataluña. En *Diario de Sesiones. Asamblea Nacional Consultiva*, 16 de enero de 1928, pp. 247-254. Recogido en Guerra Sesma, D. (ed.) (2021). *El Pensamiento territorial de la Restauración. Estudios y antología de textos* [prólogo de Roberto Viciano Pastor]. Sevilla: Athenaica, pp. 449-464; 453.

referirse al idioma, Mario Méndez Bejarano justifica el empleo medieval del gallego en vez del castellano al escribir que:

en las Cortes de Sevilla de 1260 ascendió el dialecto castellano a lengua nacional; más aún prestó Andalucía más relevante servicio al idioma, dotando al castellano (tan inepto para la lírica que los antiguos trovadores preferían escribir en gallego) de su dialecto poético (Libro de Oro, 1930: 387).

Y lo mismo ocurriría con el concepto imperial de la dictadura, según indicaba J. López Prudencio en «La intervención de Extremadura en la historia de América»:

Asturias y Galicia dieron sus iniciativas para lo que se necesita fe que las engendre y amor que las acaricie en su cuna; Castilla da su firmeza (...); Aragón da su tenacidad (...); la actividad mercantil de Cataluña y artística de Valencia, que mantienen corrientes de contacto con las demás naciones. Y Andalucía da la luz (...) (Libro de Oro, 1930: 618).

Aparece también una mención a los conceptos de raza y paisaje en la conformación del espíritu nacional en el texto introductorio de Luis Bermejo «Las universidades (Bosquejo histórico y referencia de su desarrollo)»:

Al retirarse de nuestro país el impetuoso oleaje invasor de otros pueblos, (...), dejaron siempre lo mejor que trajeran, la fortaleza de su raza o su cultura (...). Los hombres de España son tan varios como su suelo, desde los lujuriantes vergeles de Andalucía hasta las idílicas campiñas gallegas, pasando por las severas mesetas castellanas y salvando las abruptas montañas y los recios picos» (Libro de Oro: 1930: 45).

Así, el carácter historicista es lo que une temáticamente el catálogo de la exposición, igual que la muestra. La unidad española de los Reyes Católicos, la españolidad de sus habitantes, una raza propia que se adapta a una naturaleza y paisaje que forman un espíritu particular, donde lo gallego se aúna en perfecta armonía con las demás regiones españolas, como refiere F.J. Sánchez Cantón en sus «Notas geográficas e históricas»:

Entre el bosque del Norte –robles, castaños, hayas, abedules, avellanos, tilos, arces, pinos...– y el del Mediterráneo –enemas, acebuches, algarrobos, pinos albares... – (...). la fisonomía del paisaje español muda de aspecto en breve trecho (...). Pocas horas son suficientes para bajar del desolado Cebrero (Lugo), donde las casas son de planta circular, cuales las de prehistóricas citanias, y donde sólo se cultiva el centeno, a las rías de la provincia de Pontevedra, riberas siempre verdes (...). La Península, además, está sembrada de lugares que pudieran llamarse

balcones o miradores. Disfrútanse panoramas maravillosos desde el alto de Samicira, sobre la ría de Pontevedra; desde la cima del Tecla, sobre el Miño, Portugal y el Océano; desde Peñas Luengas, ante los Picos de Europa; desde el Parador de Navarredonda, frente a Gredos (...). La unidad fue la obsesión de la Reina Católica: sus intentos reiterados no llegó a verlos cumplidos. Consiguió atar en un haz y puso bajo yugo a Castilla, León, Galicia, Asturias, las Provincias Vascongadas, Extremadura, Aragón, Valencia, Cataluña, Murcia y Andalucía; ligados estos reinos, acometieron y realizaron la empresa americana (Libro de Oro, 1930: 4-5).

Provincias y ciudades gallegas

Prestemos ahora atención al capítulo dedicado exclusivamente a Galicia en la publicación. Ocupa cuarenta páginas y en él se presenta el territorio provincial, su historia y sus potencialidades turísticas (Libro de Oro, 1930: 630-670). No hay mención a particularidades como la lengua o la cultura, así como tampoco existe un análisis en conjunto, sino que prima la visión provincial. Ya hemos visto que los autores de los textos son multidisciplinares: políticos, literatos, geógrafos o cronistas oficiales construyen un relato de fácil comprensión, erudito cuando se trata de analizar el paisaje y muy sencillo a la hora de presentar las bondades de cada espacio, con un claro sentido turístico. Lo que prima es la descripción con tintes historicistas basados en la religión: «Esta zona figura entre las más apacibles creadas por Dios»; la raza: «habitada por una raza fuerte y bien constituida»; y el mito: «sobre su granítica cima sabe Dios desde que remotas edades, encendido por el celta Breogán o el fenicio Hércules arden las llamas del más antiguo faro». La naturaleza es también protagonista, moldeando el carácter de sus habitantes, como refiere R.M. Tenreiro en «Los dos faros ‘do cabo do mundo’»:

El sol al anegarse entre las olas, iba para el tenebroso reino de los muertos, del cual, para toda la antigüedad, para el celta que iba y venía (...) desde Irlanda y Bretaña a esta santa comarca gallega, para el ávido fenicio buscador de estaño, para el romano como para el griego eran frontera, santa y misteriosa, estas últimas tierras del Ocaso (Libro de Oro, 1930: 630).

El mito del celtismo, que tan en boga había estado en el s. XIX, seguirá teniendo eco entre los intelectuales a la hora de explicar los orígenes míticos de Galicia. Ángel del Castillo lo toma en su texto sobre A Coruña y Antonio Prado Míguez para el de Vigo. Junto a él de nuevo el medieval, con el descubrimiento de los restos de Santiago el Mayor en Compostela y cómo esta ciudad se va convirtiendo en el centro identitario de la región. También destaca la presencia de la religión, tanto al referirse Salvador Cabeza de León a Santiago de

Compostela, al arzobispo Gelmírez y al «templo del Patrón de España» como Emilio V. Pardo a Ourense, que «abre sus brazos a la piedad de los fieles el Cristo de Orense». Pero en realidad la etapa de la Edad media constituye en este momento uno de los baluartes de la construcción nacional en el conjunto de Europa, no sólo en España. Para el caso gallego Gelmírez, Pardo de Cela y Santiago Matamoros son elementos del panteón mítico regional pero en la obra se abordan con significado hispano Salvador Cabeza de León –en su «Santiago de Compostela. Reseña descriptiva» (Libro de Oro, 1930: 638) y Manuel Amor Meilán en su «Síntesis histórica y descriptiva de la provincia» (Libro de Oro, 1930: 650). **ILUSTR. 10**

La exposición de Sevilla de 1929 estaba enfocada a enseñar a nacionales y extranjeros las bondades del país, apelando para ello a la economía, la cultura, la historia y el folclore. La descripción que se hace de las regiones en el catálogo así lo confirma y para el caso de Galicia de forma evidente. Emilio V. Pardo describe la provincia de Ourense como lugar que «guarda las joyas únicas en Galicia de la arquitectura cristiana latino-bizantinas»; Gerardo Álvarez Limeses define Vigo como «una zona pobladísima que ofrece al turista playas como la de Samil y balcones desde donde admirar bellísimos paisajes». De hecho, Vigo, con más de 50.000 habitantes, también se había consolidado, junto a la Ría de Pontevedra, como destino turístico; José Filgueira Valverde cataloga Sanxenxo como «pueblo de veraneo»; Antonio Prado Miguez define Galicia en su conjunto como «algo único» donde «cada comarca, cada provincia, difiere de las demás en colorido, en contornos, en paisaje, en belleza»; y Vigo como una ciudad joven, con «magníficos hoteles, hermosos teatros (...), cómodos y numerosos hospedajes». La descripción de las ciudades también es una auténtica guía turística, marcando rutas y monumentos, así como los paisajes y los caminos naturales. Por último, también se referencia al carácter de los gallegos con una psicología melancólica y con una *saudade* «que los atrae hacia su tierra».

Para rematar no debemos obviar la ausencia de una temática gallega por excelencia, la emigración, referenciada de forma colateral cuando Enrique Sánchez Cabeza cita la Línea de la Concepción como «la menos andaluza de las poblaciones». ¹⁰ Aunque desde América se había apoyado el certamen por poblaciones gallegas, su presencia en el pabellón y el *Libro de Oro* fue nula. ¹¹

A modo de conclusión

¹⁰. La mención a esta ciudad estaría ligada a la cercanía con Gibraltar, colonia británica que se convirtió para el nacionalismo español en una afrenta y constante reclamación.

¹¹. Galicia en la Exposición de Sevilla. En *Eco de Galicia*, 25 de julio de 1928, p. 35.

En la Exposición Iberoamericana de 1929 lo que interesó en todo momento fue transmitir una imagen de tradición y modernidad, acorde con la ideología de la dictadura que asentaba el concepto de nación en el catolicismo, el militarismo y la historia, donde de lo rural (tradicional) y lo moderno (progreso) iban de la mano; el avance de la nación sin perder los valores y la idiosincrasia que el nacionalismo del régimen creía ineludibles. Así, a través del certamen se pretendió mostrar la España de 1929 con reminiscencias y semejanzas de los siglos XI y XIX; las diferencias territoriales no constituían una barrera sino que se complementaban para enriquecer la oferta nacional. La unidad de la patria estuvo presente en todo el discurso y para el caso de la representación gallega se aprecia tanto en los elementos expuestos en el pabellón regional como en el catálogo oficial del certamen, el *Libro de Oro*, con constantes alusiones a lo gallego como parte de la identidad española.

Pero cuando en enero de 1930 Miguel Primo de Rivera abandona el gobierno, el régimen por él instalado seis años atrás había fracasado en su tentativa de ofrecer a la burguesía y a las masas obreras una integración política que sustituyese a sus agrupaciones (como sí había hecho Mussolini en Italia, por ejemplo). La identidad nacional española no solo no estaba consolidada sino que se produjo una fragmentación evidente entre los diferentes sectores y territorios. De hecho, la participación de nacionalistas gallegos en el catálogo y en actos organizados en la exposición de la talla de López Cuevillas, Cabanillas y Villar Ponte (*O mariscal*), algunos incluso con tendencias republicanas como Antonio Prado Míguez, no hubiese sido posible en los años centrales de la etapa primorriverista. Las ceremonias patrióticas del régimen potenciaron la religión y sus símbolos pero no tanto los nacionales ni la identidad españolista pretendida, lo que tampoco sería positivo para la consecución de un estado-nación moderno.

Bibliografía citada

- Argilés y Ruiz del Valle, L. (dir.) (1927). *España bajo el reinado de Alfonso XIII*. Madrid: Editorial Lucas Argilés.
- Barral Martínez, M. (2014). A Exposición Rexional Galega de 1909 como medio de educación social: tendencia europea, educación española e identidade galega. *Murguía. Revisata galega de historia*, 29-30, pp. 15-30.
- Balboa López, X. (2005). La Propiedad de la tierra en la Galicia contemporánea. En Juana, J. de. *et al.* (coords.). *Historia contemporánea de Galicia* (pp. 441-459). Barcelona: Ariel.
- Beramendi, J. (2007). *De provincia a nación. Historia do galeguismo político*. Vigo: Xerais.
- Biblioteca del Pabellón de Galicia de la Exposición Ibero-Americana de Sevilla. Catálogo de las obras existentes* (1929) Galicia, s.n. (ejemplar mecanografiado).

- Cabano Vázquez, I. *et al.* (1992). *El Pasatiempo. O capricho de un indiano*. Sada: Edición do Castro.
- Cagiao Vila, P. (coord.) (2020). *Diplomacia y acción cultural americana en la España de Primo de Rivera*. Madrid: Marcial Pons.
- Cagiao Vila, P. (2020). Condicionantes políticos y juego de la diplomacia. El Uruguay en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1923-1930). En Cagiao Vila, P. (coord.). *Diplomacia y acción cultural americana en la España de Primo de Rivera* (pp. 43-70). Madrid: Marcial Pons.
- Canogar, D. (1992). *Ciudades efímeras. Exposiciones Universales: Espectáculo y Tecnología*. Madrid: Julio Ollero Editor.
- Carmona, X. *et al.* (2005). *El empeño industrial de Galicia. 250 años de historia, 1750-2000*. A Coruña: Fundación Barrié.
- Cunquejo Enríquez, M. (1998). *O Ensaio na revista Nós*. Memoria de Licenciatura. Santiago: Universidad de Santiago de Compostela.
- Fernández Prieto, L. (2005). Las transformaciones económicas. En Juana, J. de y Prada, J. (coords.). *Historia contemporánea de Galicia* (pp. 141-167). Barcelona: Ariel.
- Fernández Prieto, L. (2014). El proceso económico. En Canal, J. (coord.). *España. La apertura al mundo* (pp. 157-228). Madrid: Taurus.
- Galicia en Cartel. A imaxe de Galicia na cartelería turística* (2005). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- García Canales, M. (1980). *El problema constitucional en la Dictadura de Primo de Rivera*. Madrid: CEPC.
- García Queipo de Llano, G. (1988). *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*. Madrid: Alianza.
- Giráldez Rivero, J. (1996). *Crecimiento y transformación del sector pesquero gallego (1880-1936)*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- González Calleja, E. (2005). *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria, 1923-1930*. Madrid: Alianza.
- Gómez Navarro, J.L. (1991). *El régimen de Primo de Rivera. Reyes, dictadura y dictadores*. Madrid: Cátedra.
- Graciani García, A. (2022). Reflexiones sobre el cartel del Gustavo Bacarisas para la Exposición Iberoamericana. *Sevillainfo.es*, 27 de junio de 2022. <https://www.sevillainfo.es/noticias-de-opinion/reflexiones-sobre-el-cartel-de-gustavo-bacarisas-para-la-exposicion-iberoamericana/>
- Graciani García, A. (2010). *La participación internacional y colonial en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.
- Grandío Seoane, E. (2011). El casarismo. De la ORGA a la Izquierda Republicana. En Grandío Seoane, E. *et al.* (eds.), *Santiago Casares Quiroga, la forja de un líder* (pp. 71-86). Madrid: Eneida.
- El Libro de Oro ibero americano: catálogo oficial y monumental de la Exposición de Sevilla*. (1930). Santander: Unión Ibero americana - Aldus S.A. de Artes Gráfica.
- León Urquiza, P. (2012). "El Pabellón de Galicia en la Exposición iberoamericana de Sevilla de 1929", *Abrente*, 44, pp. 237-264.
- Marcilhacy, D. (2017). Du *Finis Hispaniae* à l'Espagne du *Plus Ultra*, l'hispano-américanisme comme instrument de régénération nationale, *Cahiers de*

Civilisation Espagnole Contemporaine. De 1808 au temps présent, 19, otoño de 2017. <https://doi.org/10.4000/cccec.6915>

- Martínez López, A. (1995). *Cooperativismo y transformaciones agrarias en Galicia: 1886-1943*. Madrid: MAPA.
- Martínez Martín, J.A. (2022). *España*. Madrid: Cátedra.
- Navajas Zubeldía, C. (1991). *Ejército, Estado y Sociedad en España (1923-1930)*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Núñez Seixas, X.M. (1999). *Los nacionalismos en la España contemporánea (siglos XIX y XX)*. Barcelona: Hipotesi.
- Núñez Seixas, X.M. (2014). España en el mundo. En Canal, J. (coord.). *España. La apertura al mundo* (pp. 128-129). Madrid: Taurus.
- Otero Pedrayo, R. (1972). *El Padre Feijoo, su vida, doctrina e influencias*. Ourense, Instituto de Estudios Orensanos.
- Pan-Montojo González, J.L. (2004). Asociacionismo agrario, administración y corporativismo en la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). En VV.AA. *Sociétés rurales du XXe siècle : France, Italie et Espagne* (pp. 225-245). École française de Rome: Roma.
- Primo de Rivera, M. (1928). Política del Directorio militar y del Gobierno actual sobre regionalismo en Cataluña. En *Diario de Sesiones. Asamblea Nacional Consultiva*, 16 de enero de 1928, pp. 247-254. Recogido en Guerra Sesma, D. (ed.) (2021). *El Pensamiento territorial de la Restauración. Estudios y antología de textos* [prólogo de Roberto Viciano Pastor]. Sevilla: Athenaica, pp. 449-464.
- Quiroga, A. (2004). Los apóstoles de la patria. El Ejército como instrumento de nacionalización de masas durante la Dictadura de Primo de Rivera. *Melanges de la Casa de Velázquez*, 34, pp. 243-272.
- Quiroga, A. (2008). *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*. Madrid: CEPC.
- Sobrinho Manzanares, M^a. L. (2005). Cartes turísticos en Galicia. En Santos Solla, X. M., (coord.) *Galicia en cartel. A imaxe de Galicia na cartelaria turística* (pp. 47-52). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Stone, M.S. (1998). *The Patron State: Culture and Politics in Fascist Italy*. New Jersey: Princeton University Press.
- Storm, E. (2013). Una España más que española. La influencia del turismo en la imagen nacional. En Moreno Luzón, J. y Núñez Seixas, X.M. (Eds.), *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX* (pp. 530-559). Barcelona: RBA.
- Thiesse, A. M. (2010). *La creación de las identidades nacionales. Europa: siglos XVIII-XX*. Madrid: Ensenada de Ézaro.
- Tusell, J. et al. (Eds.) (1997). *Las derechas en la España contemporánea*. Madrid: Anthropos - UNED.
- Veiga, M. (2004). O réxime de Primo de Rivera en Vigo e na provincia de Pontevedra: da esperanza á desilusión. *Pontevedra. Revista de Estudos provinciais*, 20, pp. 41-50.
- Villacorta Baños, J. y Rico Gómez, M^a.L. (eds.) (2013). *Regeneracionismo autoritario. Desafíos y bloqueos de una sociedad en transformación: España 1923-1930*. Madrid: Biblioteca Nueva.

- Villares Paz, R. (1978). No cincuentenario da lei de redención de foros (1926-1976). Aproximación ao problema. *Grial*, 54, pp. 477-489.
- Villares Paz, R. y Moreno Luzón, J. (2009). *Historia de España. Restauración y Dictadura*. Madrid: Marcial Pons.
- Villares Paz, R. (2017). *Identidade e afectos patrios*. Vigo: Galaxia.